

**CRITERIOS ADOPTADOS PARA EL
RECONOCIMIENTO DEL
CANON DEL NUEVO TESTAMENTO**



Por

© 2016 Paulo Santis Lipán

© 2016 Paulo Santis Lipán

Se autoriza la reproducción de una parte o la totalidad de la obra para su uso en centros de formación teológica e instituciones eclesíásticas siempre que se cite la fuente o se solicite los permisos correspondientes al autor.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	4
1. DEFINICIÓN DE CANON	7
2. NECESIDAD DEL RECONOCIMIENTO DEL CANON NEOTESTAMENTARIO	10
3. CRITERIOS APOSTÓLICOS	15
3.1. <i>Escritos por un apóstol</i>	15
3.2. <i>Escritos con la aprobación apostólica</i>	19
4. OTROS CRITERIOS	20
4.1. <i>Exactitud doctrinal</i>	20
4.2. <i>Poder espiritual de un libro</i>	22
4.3. <i>Aceptación directa y general de los libros</i>	25
4.4. <i>Criterio de inspiración</i>	26
5. AUSENCIA DE UNANIMIDAD EN EL RECONOCIMIENTO DEL CANON DEL NUEVO TESTAMENTO .	27
CONCLUSIÓN	30
BIBLIOGRAFÍA	33

INTRODUCCIÓN

El difundido Evangelio de Judas, un escrito gnóstico, encontrado en 1945 y ampliamente promocionado, es presentado como una evidencia contra el cristianismo. También, aunque menos difundido, se encontraron otros evangelios como el de Tomás. Se cuestiona actualmente a la cristiandad, principalmente, por manipular antojadizamente los escritos sagrados. De vez en cuando aparece en televisión supuestos eruditos bíblicos reprochando la tradición cristiana por imponer sobre los creyentes la lista de libros autorizados y otros excluidos para sus propios oscuros intereses y consagrados en diversos concilios.

Un creyente auténtico, ante tales evidencias queda desconcertado y se pregunta la razón por la cual fueron excluidos estos evangelios de nuestro Nuevo Testamento. También, se puede encontrar a cristianos que señalan conocer lo referente a los cánones. Indican que los líderes de la Iglesia se reunieron en un concilio y decidieron cuáles eran los libros que mejor le ayudaban y enseguida obligaron a los demás a

aceptarlos. McDowell asegura que esa opinión “es lo más alejado de la verdad que uno pudiera imaginarse.”¹

El consultor de Sociedades Bíblicas Unidas, Sánchez, confirma lo antes expuesto. Efectivamente, el canon no fue reconocido porque a alguien se le haya ocurrido reunir en un solo volumen un cierto conjunto de obras y hubiera proclamado, porque así le pareció bien, que esos libros eran sagrados. Tampoco, se trata de que Dios le haya soplado a alguien en el oído y le haya dictado, libro por libro, la lista completa de los que habrían de componer el Nuevo Testamento. El proceso fue muy distinto. Mucho más complejo, mucho más rico y mucho más interesante. Y no exento de dificultades² que la mayoría de creyentes hoy desconoce.

Por esa razón, nos propusimos dar a conocer que el canon del Nuevo Testamento se desarrolló no libre de polémicas y que fue necesario emplear criterios rigurosos para reconocer el canon actual. Además, con este trabajo, tendremos argumentos para responder la razón de rechazar la inclusión de

¹ Josh McDowell, *Evidencia que exige un veredicto*. (Miami: Editorial Vida, 1982), 36.

² Edesio Sánchez, ed. *Descubre la Biblia II*. (Miami: Sociedad Bíblicas Unidas, 2006), 141.

libros religiosos de la época del Nuevo Testamento y una mayor confianza en que los veintisiete libros actuales son los que Dios determinó que poseyéramos.

El proceso de investigación que se desarrollará es de tipo documental. Comenzaremos por definir el término canon y cómo éste evolucionó hasta adquirir el significado por el que le conocemos en nuestros días. Proporcionaremos la razón de la necesidad de reconocer el canon del Nuevo Testamento. Finalmente, presentaremos los distintos criterios utilizados para el reconocimiento de nuestro actual canon neotestamentario.

1. DEFINICIÓN DE CANON

Es importante definir el término canon para comenzar este estudio sobre los criterios que se adoptaron para definir al actual canon neotestamentario. La declaración precisa de este vocablo nos servirá para determinar por qué los cristianos nos referimos a los libros inspirados divinamente como canónicos y a los otros libros, como espurios o no canónicos. ¿Cuál es la etimología de esta palabra? Y ¿Cómo fue su desarrollo hasta nuestros días? Responderemos a continuación estas interrogantes que nos inquietan.

Varios autores nos ayudan a descubrir el origen de esta palabra. Lacueva, nos expresa que proviene “del latín *Canna*, procedente del griego *Kanon* (también *Kanne* y *Kaná*), y en hebreo *qaneh*, en sentido literal, vara para medir, en sentido propio regla, norma.”³ Demaray, nos indica que “la palabra canon procede del griego *Kanon* que significa nivel o regla empleado por el constructor o por el escribano.”⁴ Como podemos apreciar el vocablo proviene de un lenguaje común empleado en labores de construcción y estilísticas como fue

³³Diccionario teológico ilustrado, 2001.s.v. “canon”, por Francisco Lacueva.

⁴ Donald Demaray, *Nuestra Santa Biblia*. (Miami: Logoi, 1974), 32.

utilizado por los escribas, para darle precisión a sus obras. Luego, esta voz comienza a adquirir nuevos matices.

Efectivamente, al pasar el tiempo los cristianos comienzan a darle una connotación más religiosa y teológica. El término canon se utiliza relativo a la norma de doctrina o conducta como la emplea el apóstol Pablo en sus escritos (Gál.6:16; Fil.3:16). A mediados del siglo segundo fue utilizada para designar breves confesiones de fe, como en el bautismo.⁵ Luego, el término se utilizó para indicar los escritos apostólicos, a fin de distinguirlos de los escritos religiosos no inspirados. Finalmente, el vocablo canon viene a significar la lista oficialmente cerrada de los libros inspirados divinamente.⁶

Fueron distintos autores antiguos que intervinieron en la evolución del significado de canon. “Orígenes usó la expresión para referirse a la regla de fe; pero Atanasio de Alejandría fue el primero que la empleó para referirse al catálogo o lista de libros reconocidos como Escritura”.⁷ Por otra parte, Baéz-camargo, señala que “al parecer fue Prisciliano (380) que empleó por vez primera el término “canon” como sinónimo de la Biblia tanto del

⁵John Lewis, *La revelación e inspiración de las Escrituras*. (El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1996), 65-66.

⁶ Pablo, Hoff, *Teología evangélica tomo I y tomo II*. (Miami: Vida, 2005), 33.

⁷ José Silva, *El libro siempre nuevo*. (Miami: Vida, 1983), 145.

Antiguo como del Nuevo Testamento.”⁸ Efectivamente, Atanasio empleó el vocablo en referencia a los libros del Nuevo Testamento en el año (367 d.C.) y su intento fue distinguir aquellos libros que eran aceptados para ser leídos en la adoración pública en contraste con los que eran adecuados para emplearse en devociones privadas.⁹ Por tanto, es Prisciliano quien es el primero en referirse a las Escrituras inspiradas del Antiguo como del Nuevo Testamento con el término canon.¹⁰

Pues bien, ya tenemos más claridad acerca del origen y desarrollo de este término. Sabemos que proviene de tres idiomas; del hebreo, griego y latín. Originalmente se empleó para referirse a obras de construcción y de redacción de documentos. Luego, significó confesiones de fe, después para indicar los escritos apostólicos y finalmente se refiere a la lista oficialmente cerrada de los libros inspirados divinamente tal

⁸ Baéz-camargo, *Breve historia del canon bíblico*. (México: Ediciones “Luminar”, 1980), 7-8.

⁹ Lewis, *ibíd.*

¹⁰ Aquí sólo observamos la evolución del vocablo canon para referirse a las Escrituras reconocidas como sagradas. Porque Tertuliano, un escritor cristiano de las primeras dos décadas del siglo III, fue uno de los primeros en llamar a las Escrituras cristianas el “Nuevo Testamento”. Este título colocó a la Escritura llamada Nuevo Testamento en el mismo nivel de inspiración y autoridad que el Antiguo Testamento. Philip Wesley Comfort, ed. *El origen de la Biblia*. (Illinois: Tyndale House Publishers, Inc., 2008), 68.

como lo conocemos hoy. Además, al parecer fue Prisciliano que empleó este vocablo en este último sentido por primera vez.

2. NECESIDAD DEL RECONOCIMIENTO DEL CANON NEOTESTAMENTARIO

Antes de comenzar la consideración sobre la necesidad de adoptar ciertos criterios para reconocer el canon sagrado, cabe destacar que el canon no fue formado por ninguna persona, iglesia o institución. El canon nace formado, nadie lo formó ni lo desarrolló. Al hablar de la formación del canon induce a confusión y opera como una cortina de humo que dificulta la visión clara de toda la problemática inherente en las cuestiones que atañen a la autoridad del Nuevo Testamento. La forma correcta de referirse a este tema no es la formación del canon sino más bien el reconocimiento de éste.¹¹ Por tanto, las iglesias, los padres de la iglesia y los concilios, sólo reconocieron lo que ya estaba totalmente formado.

Además de eso, la forma en que se reconoce en el principio los textos sagrados es de manera inconsciente. La aceptación

¹¹ Pedro Puigver, *¿Cómo llegó la Biblia hasta nosotros?* (Barcelona: Editorial Clie, 1999), 163.

de los libros canonizados no fue el resultado de una decisión consciente, de tipo jerárquico o conciliar. Las comunidades cristianas aceptaron con reverencia y respeto los escritos de los apóstoles u otros dirigentes de la iglesia, como documentos autoritativos. No sólo las leían y releían, sino que también la compartían con las demás comunidades cristianas. Debido al nacimiento de las iglesias nuevas a lo largo y ancho del imperio, los textos comenzaron a copiarse y repartirlas a esas iglesias.¹²

La necesidad que surge de emplear criterios para el reconocimiento del canon son de naturaleza diversa. Una de ellas fue gracias a la controversia originada por el hereje Marción, que rechazaba todo el Antiguo Testamento, tres de los Evangelios y algunas de las epístolas, por ello se comienza a definir cuáles serán las pautas que se aplicarán para reconocer el texto inspirado.¹³ Justo González¹⁴ nos señala que Marción tenía antipatía contra el mundo material y hacia los judíos. Probablemente, este hecho, además de otros, motivó a este polémico personaje a descartar todos los escritos del Antiguo

¹² Edesio Sánchez, *Descubre la Biblia*. (Colombia: Sociedades Bíblicas Unidas, 2000), 184).

¹³ Baéz-camargo, 104.

¹⁴ Justo González, *Historia del cristianismo, Tomo I*. (Miami: Editorial Unilit, 1994), 79.

Testamento. La aparición de este canon (140 d.C.) produjo en la iglesia gran consternación y una preocupación, ya que se excluyeron libros reconocidos por la iglesia universal como verdadera palabra de Dios.

También, Montano, añadía nuevas revelaciones, extendiendo la inspiración a todo el que se abría al Espíritu. El gnosticismo, por otra parte, que no tenía en cuenta al Jesús histórico y proponía una interpretación de los escritos canónicos lleno de elemento elitistas, docetas y encratitas¹⁵ a través de un acusado esotérico.¹⁶

Otra razón que motivó a seleccionar qué libros deberían incluirse en los documentos sagrados fue la persecución a principios del siglo cuarto ordenado por Diocleciano. Bajo tal gobierno se generalizó la quema de escrituras cristianas. Esto promueve, por una parte, la mutilación de las copias clandestinas de ellos, y por otra acelera la fijación del canon. Por tanto, la iglesia se ve obligada a decidir qué escritura debe salvarse a toda costa. ¹⁷ Indudablemente, esto favoreció el

¹⁵ Sectas cristianas gnósticas que se caracterizaban por la abstinencia de comer carnes, tomar vino y del matrimonio.

¹⁶ Miguel Pérez y Julio Trebolle, *Historia de la Biblia*. (Madrid: Editorial Trotta, 2006), 144.

¹⁷ *Ibíd.*, 109.

agrupamiento de los libros inspirados y la exclusión de aquellos que no eran tan importante preservar.

Al mismo tiempo, un elemento material gatilló la necesidad de emplear criterios para el reconocimiento de los sacros textos. Cuando se comienza a sustituir los rollos sueltos de los libros sagrados por el de códice u hoja encuadernadas, que se hizo preferido por los cristianos, surge la necesidad naturalmente de qué libros o escritos van a ser encuadernados en este nuevo sistema de organización de las Escrituras Sagradas.¹⁸

Igualmente, la aparición de diversos escritos religiosos llamados “la apócrifa del Nuevo Testamento”, apresuró el proceso de definir cuáles libros debían incluirse para las lecturas públicas dentro de las iglesias. Estos escritos pretendían dar información acerca de Jesús y los apóstoles que no se encontraban en las Escrituras canónicas. Aparecieron varios evangelios como el de María, José, Marción, Felipe, Bartolomé, Pedro, Mateo y Tomás. También, surgieron hechos de supuestos personajes bíblicos como los Hechos de Andrés, Bernabé, Santiago, Juan, Pablo, Pedro, Felipe, Pilato, Matías y Tomás. Por último, aparecieron Apocalipsis tales como los de

¹⁸ *Ibíd.*, 105.

Santiago, Pablo, Pedro, Tomás, Esteban y la Virgen. Todas estas obras espurias carecían de veracidad y la propia naturaleza de éstas descalificaron su pretensión de autoridad divina.¹⁹

Fueron varios los factores que influyeron en emplear conscientemente normas para reconocer los escritos provenientes directamente de Dios. Baéz-camargo señala lo siguiente:

Influyeron mucho también las controversias con los judíos, los filósofos paganos y los herejes, pues la defensa del cristianismo que se tenía como genuina tenía que basarse en documentos considerados con autoridad emanada, en última instancia, de Dios mismo.²⁰

Por tales motivos, ahora la iglesia de manera consciente determina cuáles libros son inspirados y cuáles no lo son. Y antes de que estos factores comenzaron a influir no existía un reconocimiento consciente del canon sino sólo de manera automática pues no urgía necesidad de determinar rigurosamente cuáles eran aquellos libros inspirados.

¹⁹ Pablo Hoff y David Miranda, *Defensa de la fe*. (El Paso: Editorial Mundo Hispano, 2008), 50.

²⁰ *Ibíd.*, 108.

3. CRITERIOS APOSTÓLICOS

3.1. Escritos por un apóstol

Los apóstoles ordenaron a las iglesias que leyeran sus escritos en las reuniones públicas. Y estas cartas eran consideradas al mismo nivel que las Escrituras del Antiguo Testamento. El apóstol a los gentiles mandó a la iglesia de Colosas que la carta enviada a ellos fuera leída también en Laodicea (Col.4:16). Igualmente, la carta remitida por el mismo apóstol a los tesalonicenses en su saludo final, pide que sea leída del mismo modo a todos los santos (1Ts. 5:27). Asimismo, Pedro declara que las epístolas de Pablo, que ya circulaban en ese entonces, son de la misma eminencia que las Escrituras del Antiguo Testamento (2P.3:16).

Ahora bien, las iglesias debían creer y obedecer los escritos de los apóstoles. Pablo desafía a los cristianos que se creen profeta o espiritual a que reconozca que lo que él escribe proviene de Dios (1Cor.14:37). Además, suscita a los hermanos de Tesalónica a que crean y estén firmes en la doctrina que le ha comunicado tanto en forma oral como escrita (2Ts.2:15). Juan en sus cartas indica que los propósitos de sus escritos eran para que sus destinatarios no pecaran y que obedecieran

al mandamiento nuevo que él expuso de parte de Dios (1Jn.2:1,7-11). El mismo apóstol mencionado arriba expresa consecuencias terribles para aquel que altere sus escritos, principalmente el último libro de las Escrituras, el Apocalipsis (22:18-19).

No sólo las iglesias debían obedecer y creer los escritos por los apóstoles, sino que también debían conservar sus escritos. Pedro, a los destinatarios de su carta le señala que después de su partida en todo momento tengan memoria de las enseñanzas que les impartió (2P.1:15). De la misma manera, les dice que recuerden las enseñanzas de los profetas y de Jesús por medio de los apóstoles (2P.3:1-3). El escritor sagrado Judas, les indica también lo mismo a sus destinatarios de su epístola, que recuerden las palabras de los apóstoles de Jesucristo (Judas 17).

La autoridad que gozaron los apóstoles por ser testigos únicos de Cristo, llevó a copiar los textos y difundirlos en regiones alejadas de Palestina. Este es el caso del papiro de John Rylands descubierto en Egipto alrededor del 125 d.C., en un periodo de treinta y cinco años después de su muerte. Este papiro demuestra la forma en que los escritos del apóstol Juan eran honrados y copiados y que la aceptación no se imponía por

las acciones de los concilios, sino más bien que sucedía espontáneamente a través de la respuesta normal de parte de aquellos que conocían los hechos acerca de su paternidad literaria.²¹

Por medio de los textos antes mencionado y el papiro de John Rylands, se deriva el hecho de que un libro gozara de autoridad de un apóstol era la pauta más importante para la selección de un libro. Si algún escrito no provenía de un origen apostólico efectivo, era necesario demostrarse que el literato sagrado había derivado su material de un apóstol o de otro testigo ocular de la vida de Jesús.²² El Señor eligió a estos hombres para darle dignidad de apóstoles, para que fueran sus testigos responsables e informados, y guías autorizados de la naciente iglesia. Sólo los escritos apostólicos eran reconocidos por la iglesia y aquellas cartas que recibían los doce discípulos de Jesús de comunidades cristianas (1Cor.7:1) no se preservaban ni eran incluidas junto a los escritos de los apóstoles. Recordar también, que algunas obras como el libro de Hebreos y Apocalipsis fueron discutidos, no precisamente,

²¹ Philip Wesley Comfort, ed. *El origen de la Biblia*. (Illinois: Tyndale House Publishers, Inc., 2008),72.

²² Lewis, 79.

por su contenido, sino más bien por su autoría. Esas obras discutidas en principio fueron reconocidas finalmente por atribuirle autoridad apostólica; para Apocalipsis el apóstol Juan y Pablo para el libro de Hebreos.²³

Respecto a los libros que en la actualidad no figuran en el canon pero que gozaron de gran popularidad se debió a que fueron confundidas con figuras apostólicas genuinas. Ejemplo de estos escritos son la Didaché, la epístola de Clemente y el Pastor de Hermas. De hecho, el nombre completo de la Didaché es enseñanza de los doce apóstoles. La epístola de Clemente (de Roma) se le atribuyó a la persona mencionada por Pablo en Filipenses (4:3), apóstol no en el mismo sentido que Pablo o los otros doce, sino en un sentido más general. El Pastor de Hermas se le asignó a la persona mencionada en el libro de Romanos (16:14).²⁴

La figura del apóstol entonces era, según lo que nos dicen los autores antes mencionados, lo más importante a la hora de reconocer los escritos canonizados. Y la Biblia nos proporciona abundantes pruebas de ello. Los libros discutidos se debieron al

²³ Everett Harrison, *Introducción al Nuevo Testamento*. (Gran Rapids: Libros Desafíos, 2007), 105.

²⁴ *Ibíd.*, 106.

origen apostólico y no fue hasta que reconocieron que fueron apóstoles los que redactaron aquellos libros que fueron aceptados como obras inspiradas.

3.2. Escritos con la aprobación apostólica

Si bien, la autoridad apostólica fue un factor importante en el reconocimiento del canon no fue absoluta, pues algunos escritores no fueron apóstoles y sin embargo sus documentos figuran entre los libros inspirados. No obstante, aquellos escritos estuvieron supervisados por un apóstol y fueron aprobados por apóstoles.

Harrison, confirma la aseveración anterior al señalar que existieron escritos que no fueron directamente redactados por apóstoles, pero sí bajo la dirección y autoridad de los apóstoles. La iglesia reconoció que Marcos escribió bajo la supervisión de Pedro, y Lucas bajo la dirección de Pablo.²⁵ De modo, que algunos redactores de libros inspirados no poseían autoridad apostólica, pero sí se relacionaron y estuvieron estrechamente ligados con los apóstoles.

²⁵ *Ibíd.*

4. OTROS CRITERIOS

4.1. *Exactitud doctrinal*

Omroep, señala que la característica de los libros canónicos es su exactitud efectiva y doctrinal. Este criterio fue usado sobre todo en sentido negativo: todo libro que, a la luz de las anteriores revelaciones contenían inexactitudes insostenibles, era rechazado en base a la simple consideración de que la Palabra de Dios debe ser verdadera y consecuente. Si un libro no contenía inexactitudes, eso no quería decir que fuera canónico; pero si las contenía, se le podía rechazar de forma contundente. Esa es precisamente la razón por la que los cristianos de Berea contrastasen la nueva doctrina de Pablo con las Escrituras, para comprobar si lo que predicaba el apóstol concordaban con las antiguas revelaciones.²⁶

Para continuar con esta idea de la exactitud doctrinal, Lewis menciona que el valor que un libro dado era medido en términos de su testimonio auténtico de la vida y enseñanzas de Jesús. El carácter de los falsos evangelios con sus relatos fantásticos y de disparatada imaginación era altamente eclipsado por los

²⁶ Evangelische Omroep, *El origen de la Biblia*. (Países Bajos: La Biblia abierta, 1986), 79.

evangelios canónicos. Los libros que eran efectivos para nutrir a los creyentes en doctrina y vivir cristiano, demostraron su valor y eficacia mucho antes de que fueran incluidos en el canon.²⁷

Por su parte, Tenney realiza su inestimable contribución al respecto, al comentar que el mensaje referente a la persona de Cristo en los libros canónicos fue insuperable. Este mensaje único es eje de los libros reconocidos por los creyentes como literatura sagrada. Los evangelios y los hechos apócrifos se ocupan más de fantasías milagreras que de la enseñanza, y las pocas cartas de igual carácter son mosaicos de piezas tomadas de los libros inspirados. Los textos canónicos son notablemente diferentes a la apócrifa en precisión de narración, en profundidad de enseñanza y en concentración de la persona de Cristo.²⁸

Por consiguiente, la doctrina planteada por los libros religiosos, debían concordar con las demás Escrituras para ser reconocidas como inspiradas. Los creyentes de Berea nos dan un ejemplo magnífico de esa verdad. Además, se consideró que los relatos referentes a Jesús no adolecieran de testimonios

²⁷ Lewis, *ibíd.*

²⁸ Merrill Tenney, *Nuestro Nuevo Testamento*. (Grand Rapids: Editorial Portavoz, 1989), 474.

errados y extravagantes. Por tal motivo, es que se descartaron y excluyeron de los libros inspirados aquellas obras fantasiosas que no correspondía con la enseñanza y vida auténtica de Jesús.

4.2. Poder espiritual de un libro

Los mismos textos sugieren que el poder espiritual que posee cada libro determinará qué escritos son auténticamente inspirados. El escritor de Hebreos dice que “la palabra de Dios es viva y eficaz...y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón” (4:12). Pedro por su parte, indica que la “palabra de Dios que vive y permanece para siempre” (1P.1:23). Los libros canónicos, pues ostentan la característica de ser edificante y renovadores de vida.²⁹ Pues bien, las Escrituras que no reunieran las características antes expuestas fueron discriminadas del reconocimiento del canon neotestamentario.

Dentro del poder espiritual de los textos provenientes de Dios, se encuentra, asimismo, su ostentoso sistema moral. Tenney, explica que queda demostrado el elevado sistema

²⁹ Omroep, *ibíd.*

moral planteado por los libros inspirados. Dondequiera que el mensaje neotestamentario era proclamado y recibido, la iglesia se extendía y con ella entraba a la sociedad la pureza moral. Aunque los creyentes no fueron absolutamente morales ni libres de males, no obstante, contrastados con los modelos morales del paganismo, la diferencia es abismante. El amor, la pureza, la mansedumbre, la verdad y otras virtudes que casi no existía en el paganismo, surgieron de la iglesia.³⁰

Por su parte, Juan Calvino, el gran reformador, se refirió a este hecho del poder espiritual de la Biblia, en que ella misma, por medio del Espíritu Santo, convence a los hombres de cuáles son los libros inspirados. No existe hombre a no ser que el Espíritu le haya instruido interiormente, que descansa de veras en la Escritura. La Biblia alcanza la certidumbre que merece por el testimonio del Espíritu Santo. Aunque en sí misma es digna de respeto y reverencia, comienza de veras a tocarnos, cuando es sellada por el Espíritu de Dios en nuestros corazones. Una vez que aquello acontece ya no creemos por nuestro juicio ni por el de otros que la Biblia procede de Dios, sino que por encima de todo entendimiento humano con toda certeza

³⁰ Tenney, 475.

concluimos que nos ha sido dada por la boca misma de Dios por ministerio de los hombres.³¹

El testimonio del Espíritu Santo para definir el canon, como criterio, para el creyente es irrefutable. Es la acción del Espíritu en la Iglesia que ha conducido a descubrir la tradición apostólica genuina que es la Escritura, convirtiéndola en su norma. No es la Iglesia la que decide cuál es su Escritura; menos aún, que esté sobre ella. En realidad, la Iglesia se somete a la acción del Espíritu, que es quien lleva a la Iglesia, por una parte, a acoger como Escritura santa la tradición apostólica primera.³² En ese sentido, la inspiración del Espíritu Santo sobre los escritores sagrados, se extiende a todos los creyentes para iluminar a éstos a dilucidar cuáles son los escritos que él ha inspirado para edificar a la Iglesia. Por esa razón, señala Sánchez “que se usa la palabra canon acompañada del término fe,”³³ pues es precisamente la fe el instrumento del Espíritu para persuadir al creyentes de los escritos que provienen de la boca de Dios.

³¹ Juan Calvino, *Institución de la religión cristiana*. (Grand Rapids: Nueva Creación, 1988), 34.

³² Antonio Artola y José Sánchez, *Biblia y Palabra de Dios*. (Navarra: Editorial Verbo Divino, 1989), 108.

³³ Edesio Sánchez, *¿Qué es la Biblia?: respuesta desde las ciencias bíblicas*. (Florida: Kairós, 2006), 120.

Varios elementos se pueden incluir en el criterio del poder espiritual de un libro para reconocerlo canónico. Se destacan los mismos textos bíblicos que señalan que poseen poder para redargüir el alma de los lectores. Indudablemente, los que leían la Escritura se dieron cuenta de ello. Su gran influencia para elevar la moralidad fue otra demostración que permitía que el libro fuera reconocido como inspirado. Finalmente, el Espíritu de Dios señaló a los lectores qué libros provenían directamente de Él.

4.3. Aceptación directa y general de los libros

Este criterio de aceptación amplia de la iglesia es valiosísimo. Fueron seleccionados para integrar el canon neotestamentario aquellos libros que habían circulado por un largo tiempo por muchas iglesias. El uso que le dieron las comunidades cristianas a estos textos, confirma que fueron tempranamente reconocidos por su valor como verdaderos testimonios de fe.³⁴

Ahora bien, los destinatarios originales de los libros religiosos, estuvieron en la excepcional situación de reconocer

³⁴ Lewis, *ibíd.*

un libro o no, como palabra de Dios. Por esa razón es que las posteriores generaciones investigaron de qué forma se recibieron y coleccionaron aquellos libros por sus destinatarios. Por la deficiencia en el transporte y la comunicación en aquellos tiempos, con frecuencia costó mucho tiempo y trabajo obtener información al respecto. Este criterio fue usado también negativamente: si un libro no fue directa y generalmente aceptado por los primeros destinatarios, entonces sufrían el rechazo inmediatamente.³⁵

4.4. Criterio de inspiración

Tenney, señala que existe un verdadero criterio para definir la canonicidad. Indica que no se puede determinar únicamente sobre la cuestión de paternidad literaria. Tampoco, basta conocer la aceptación que la iglesia concedió a esos libros, pues algunos fueron largamente discutidos. Para este destacado escritor cristiano, el verdadero criterio para reconocer los libros canónicos es la inspiración. Según 2 Timoteo 3:16-17, lo que fue dado por inspiración de Dios eso es Escritura.³⁶ Es una opinión

³⁵ Omroep, 79-80.

³⁶ Tenney, 473.

bastante interesante, pero nos parece que es un argumento circular.

5. AUSENCIA DE UNANIMIDAD EN EL RECONOCIMIENTO DEL CANON DEL NUEVO TESTAMENTO

No fue tan fácil reconocer los libros canónicos o inspirados. Lo podemos apreciar en la cantidad de años en que se demoró determinar qué libros serían empleados como escritura sagrada. Luego, que el canon quedó definitivamente establecido por la vasta mayoría de las iglesias, esto no revistió carácter de unanimidad.

Se debe considerar dos datos importantes. Primero, la dilatación del reconocimiento de los libros canónicos se debía a la deficiencia de medios de transportes en aquellos tiempos. Segundo, “la dificultad que enfrentaron algunos libros para ser aceptados por toda la iglesia da testimonio del cuidadoso escrutinio a que eran sometidos los libros canónicos.”³⁷ El hecho de que los libros fueran largamente discutidos, habla más favorable que perjudicialmente.

³⁷ Silva, 166.

Efectivamente, aunque a fines del siglo cuarto, el canon de los veintisiete libros del Nuevo Testamento, quedó establecido de manera definitiva, no puede hablarse, sin embargo, de unanimidad. En el mismo siglo cuarto, el canon Sinaítico, añade una tercera de Corintio y una curiosa carta de los corintios dirigida a Pablo. La iglesia siríaca usó hasta fines del siglo cuarto, no los evangelios directamente sino el *Diatéssaron* de Taciano. En la actualidad la mayoría de las iglesias sirias se apega a la antigua Peschita, de la cual están ausente segunda y tercera de Juan, segunda de Pedro y Apocalipsis. El canon de la iglesia de Etiopía se compone de treinta y cinco libros, los veintisiete canónicos y ocho más que no lo son. El Nuevo Testamento en su versión gótica jamás incluyó Apocalipsis y todavía en la Edad Media se aprecian manuscritos en latín, incluyendo algunos de la propia Vulgata, que incluyen la apócrifa “carta a los laodicenses”, la Biblia alemana (1466) siguió el mismo procedimiento.³⁸

Es verdad que no existe unanimidad absoluta, pero se reconoce que la extensa mayoría de las iglesias concuerdan con los veintisiete libros actuales del Nuevo Testamento. Es más, a

³⁸ Baéz-camargo, 113-114.

nadie se le ocurrió agregarle ni quitarle algún libro del actual canon que poseemos, eso demuestra el respecto, la reverencia y el temor a tales libros. Por todas las razones anteriormente expuestas podemos asegurar que:

“Ningún cristiano, confiando en la obra providencial de su Dios e informado acerca de la verdadera naturaleza de la canonicidad de la Palabra de Dios, debería preocuparse por la autenticidad de la Biblia que poseemos ahora.”³⁹

³⁹ Philip Wesley Comfort, ed., 80.

CONCLUSIÓN

No se emplearon criterios para dar forma al canon del Nuevo Testamento, ya que tal expresión es inadecuada. Porque el canon no se formó, más bien los criterios fueron empleados para reconocer el canon ya formado. Estos criterios originalmente surgieron inconscientemente, pues se justificaba la necesidad de determinar cuáles libros eran o no inspirados.

Los criterios conscientemente que surgieron fue gracias a varios factores. Primero, ocurrió por el canon presentado por Marción el hereje. Segundo, por la persecución del emperador romano. Tercero, por la creación del código, las controversias con los judíos y filósofos paganos.

Por otra parte, los criterios adoptados no fueron pocos ni irreflexivamente precipitados, sino con destacable cautela. De ninguna manera hubo arbitrariedades ni caprichos de por medio como se presume actualmente. El escrito debía ser obra de un apóstol, de lo contrario, bajo la supervisión de uno de ellos. Igualmente, los documentos debían concordar con las demás Escrituras, y aquellos relatos que no correspondían con la enseñanza y vida auténtica de Jesús eran indiscutiblemente rechazados. Además, debían poseer poder espiritual, es decir,

elevaban la moralidad, redargüían el corazón de los lectores y el mismo Espíritu Santo indicaba qué libros venían de Dios y cuáles no. Asimismo, los escritores sagrados debían recibir aceptación directa y general por parte de las iglesias destinatarias. El criterio de inspiración nos pareció deficiente, pues se destaca por lo circular del argumento. Lamentablemente, no existe unanimidad absoluta respecto al canon del Nuevo Testamento hasta nuestros días, en la iglesia siríaca no se encuentran algunos libros empleados por la iglesia occidental como el Apocalipsis. No obstante, la gran mayoría de la cristiandad reconoce los veintisiete escritos neotestamentarios como inspirados.

En el punto de la definición del canon fue muy aclarador. Normalmente, se le asigna a Atanasio el que por vez primera empleó el término canon, pero fue Prisciliano el que lo utiliza para referirse como sinónimo de la Biblia de ambos Testamentos.

Por tanto, todo cristiano que confía en la providencia de Dios y en la iluminación del Espíritu Santo para guiar a la Iglesia, exhiben una base segura para fundamentar su fe. No le inquieta, los cuestionamientos al Nuevo Testamento, por mayor erudición que manifieste el incrédulo. No duda en ningún instante, en

sustentar las predicaciones y enseñanzas en el Nuevo Testamento que hemos heredados de los que nos precedieron en la fe. La inspiración y edificación de la vida espiritual, el Nuevo Testamento junto con el Antiguo, le guiará en el largo peregrinaje en este mundo.

BIBLIOGRAFÍA

- Baéz-camargo. (1980). *Breve historia del canon bíblico*. México: Ediciones Luminar.
- Calvino, J. (1988). *Institución de la religión cristiana*. Grand Rapids: Nueva Creación.
- Comfort, P. W. (2008). *El origen de la Biblia*. Illinois: Tyndale House Publishers, Inc.
- Demaray, D. (1974). *Nuestra Santa Biblia*. Miami: Logoi.
- González, J. (1994). *Historia del cristianismo, Tomo I*. Miami: Editorial Unilit.
- Harrison, E. (2007). *Introducción al Nuevo Testamento*. Grand Rapids: Libros Desafíos.
- Hoff, P. (2005). *Teología evangélica tomo I y II*. Miami: Vida.
- Hoff, P. (2008). *Defensa de la fe*. El Paso: Editorial Mundo Hispano.
- Lacueva, F. (2001). *Diccionario Teológico Ilustrado*.
- Lewis, J. (1996). *La revelación e insiparación de las Escrituras*. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones.
- McDowell, J. (1982). *Evidencia que exige un veredicto*. Miami: Editorial Vida.
- Omroep, E. (1986). *El origen de la Biblia*. Países Bajos: La Biblia abierta.
- Puigver, P. (1999). *¿Cómo llegó la Biblia hasta nosotros?* Barcelona: Editorial Clie.
- Sánchez, A. A. (1989). *Biblia y Palabra de Dios*. Navarra: Editorial Verbo Divino.
- Sánchez, E. (2000). *Descubre la Biblia*. Colombia: Sociedades Bíblicas Unidas.
- Sánchez, E. (2006). *¿Qué es la Biblia?: respuesta desde las ciencias bíblicas*. Florida: Kairós.
- Sánchez, E. (2006). *Descubre la Biblia II*. Miami: Sociedad Bíblicas Unidas.
- Silva, J. (1983). *El libro siempre nuevo*. Miami: Vida.

Tenney, M. (1989). *Nuestro Nuevo Testamento*. Grand Rapids: Editorial Portavoz.

Trebolle, M. P. (2006). *Historia de la Biblia*. Madrid: Editorial Trotta.

Paulo Santis Lipán, es fundador y director del Instituto Bíblico Pentecostal del Sur. Se desempeña en el ministerio de educación cristiana a tiempo completo desde el año 2010. Es graduado de Bachiller en Biblia y Teología (IBN), Licenciatura en Teología (ISUM), Licenciatura en Biblia y Teología (Global University), Maestría en Teología Práctica (FATELA) y candidato a Doctor en Ministerio (Midwestern Baptist Theological Seminary). Miembro en plena comunión de la Iglesia Metodista Pentecostal de Chile.

1. *Apóstoles modernos.*
2. *Guerra espiritual.*
3. *Homosexualismo causas, consecuencias y ayuda espiritual.*
4. *Los cristianos no están obligados a guardar el sábado.*
5. *Profetas del Antiguo Testamento y neopentecostales.*
6. *Maldiciones generacionales.*
7. *Neopentecostalismo y postmodernidad.*
8. *Características de la predicación neopentecostal.*
9. *El reino ahora el reino ya y sus implicancias.*
10. *Racismo en Chile: origen del conflicto Estado chileno-Pueblo mapuche desde una perspectiva bíblica.*
11. *Teología de la prosperidad.*
12. *El bautismo en agua, la forma de efectuarlo y los candidatos.*
13. *Criterios adoptados para el reconocimiento del canon del Nuevo Testamento.*
14. *Bautismo con el Espíritu Santo.*

Si desea contactarlo para compartir estos temas en su iglesia puede llamar al 9-94804182 o escribir al correo: pauloantoniosantis@gmail.com